

Micropaisajes e insumisión
Laboratorio de ecocreación

Octubre - Diciembre, 2018.







Contacto

<http://pedrorojas.portfoliobox.net/>
pedro.rojas@ucaldas.edu.co



CREATIVE COMMONS
Licencia-cc-by-nc.
Reconocimiento – NoComercial (by – nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.

MICROPAISAJES E INSUMISIÓN

LABORATORIO DE ECOCREACIÓN

Octubre - Diciembre

2018

COORDINADOR

Pedro Antonio Rojas Valencia

*Docente Departamento de Artes Plásticas
Universidad de Caldas*

Proyecto de investigación:
Ecoestética, educación y resistencia

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Leandro Ocampo Morales

ASISTENCIA DE PRODUCCIÓN

Erika Tatiana Orozco Lozano

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Juan Camilo Betancur

Camila Arias Duque

AGRADECIMIENTOS

CAROLINA ROJAS VALENCIA y EDILIA VALENCIA CARDONA

Mi familia por su apoyo y afecto

COLECTIVO SALÓN DE AQUÍ

Leandro Ocampo, Erika Orozco, Jorge López, Lwdin Franco, Stefanía Díaz, Camila Arias, Luisa Granada,
Vanessa Palomino, Daniela Loaiza, Esteban Sánchez, Pedro Rojas.

COLECTIVO TEJIENDO TACTOS

David Páez Toro y Carolina Marín Gómez

VERSIONES DEL LABORATORIO

III Festival Encuentro Internacional de Performance. Convergencias: políticas del cuerpo, en arraigo colectivo.

Manizales Caldas: miércoles 17 y sábado 20 de octubre, 2018.

V Salón de Aquí. ABC Pedagogías del Arte.

Armenia Quindío: martes 11 de diciembre y sábado 15 de diciembre, 2018.



ARTISTAS

Andrea Zúñiga Delgado
María Alejandra Valero Arango
Jenny Paola Gallego Lopez
María Isabel Elizalde Guerrero
Juan Sebastian Cuesta Cañon
Santiago Rios Parra
Paula Alejandra García Castañeda
Juan Manuel López Pasos
Natalia Flórez Valencia
Luisa María Suarez
Alex Santamaría
Francy García
Nidia Herrera
Leidy Johana Doncel
Javier Hernández
Nancy Dochardy

CONTENIDO

I. DISPERSIÓN DE SEMILLAS XX

II. MICROPASAJES XX

III. INSUMISIÓN XX

I

DISPERSIÓN DE SEMILLAS

“Existiendo las plantas modifican globalmente el mundo, sin incluso moverse, sin comenzar a actuar. Para ellas, estar significa hacer mundo y, a la inversa, construir (nuestro) mundo, hacer mundo, no es más que un sinónimo del estar. (...) El mundo es la materia, la forma, el espacio y la realidad del soplo. *Las plantas son el soplo de todos los seres vivientes*, el mundo en tanto soplo. Respirar significa estar sumergido en un medio que nos penetra del mismo modo y con la misma intensidad con la que nosotros lo penetramos.”

Emanuele Coccia, *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*

~

Todo comenzó un día en el que encontré un diente de león que surgía de una grieta en la acera al frente de mi casa. La pequeña planta se abría camino en un espacio que alguien había pavimentado hace poco, entonces, me agaché a observarla y me pareció un paisaje inmenso, se trataba de una isla, una especie de oasis cercado por el gris del asfalto. Las hojas eran verdes y anchas, con siluetas discontinuas como si un niño travieso las hubiera recortado con unas tijeras sin filo; también recuerdo unas flores amarillas compuestas por cientos

de minúsculas hojitas, me parecieron un poco tímidas, pasaban desapercibidas a pesar de su color vistoso. Allí estábamos, en medio de ese paisaje minúsculo, a pesar de todo mi diente de león me parecía solitario, no pude evitar mirar esas pequeñas vellosidades blancas y delicadas que los botánicos llaman “cipselas”. Esa palabra, descubrí después, significa cofre o contenedor y me pregunté: ¿por qué alguien les pondría ese nombre?, ¿qué es aquello que contienen, guardan o esconden?





Cuando era niño me dijeron que si soplaba con fuerza un diente de león podía pedir un deseo, ahora pienso que quien me contó esta historia no era alguien que se aprovechaba de mi ingenuidad infantil, sino alguien que me confiaba una misión secreta: la tarea de dispersar semillas por el aire. Cada vez me fijo más en estas plantas y las busco por todas partes, gracias a esa serie de encuentros afortunados me percaté de su capacidad de aferrarse a la vida y resistir la devastación. Las “malezas” aparecen libremente en distintos lugares de la ciudad, no puedo creer que pasemos al lado de ellas sin notar su rebeldía, sin fijáramos en su tenacidad; admiro sus acciones voluntariosas y cómplices del viento; admiro su capacidad de enfrentarse a la expansión del pavimento y crecer sin pedir permiso a nadie. He tomado la decisión de acompañarlas en su revolución minúscula, silenciosa y, a pesar de todo, estremecedora.

El laboratorio comenzó preguntándonos ¿en qué nos parecemos a las plantas? Reconocimos que son seres con los que casi nunca buscamos identificarnos, después realizamos algunos movimientos de Taichi (que se relacionan con el mundo vegetal). En un segundo momento, buscamos micropaisajes, los enmarcamos para que otras personas pudieran apreciarlos con facilidad y escribimos las historias que tenían para contarnos. En un tercer momento -como si fuéramos alquimistas- con un poco de arcilla roja, tierra negra y nuestro aliento, hicimos bombas de semillas, que compartimos con muchas personas (incluso en una sala de exposiciones artísticas), sembramos dientes de león, menta y hierbabuena en distintas ciudades. El laboratorio finalizó con la escritura de unas cartas de despedida y con la promesa de cuidado de esas plantas, esperando que exista cada día un poco más de maleza y que la vida se abra camino en los lugares más inhóspitos.





II

MICROPAISAJES

“Estoy de acuerdo en que pertenecemos al reino de las bestias. Me lo han dicho toda la vida; creo bajo palabra a maestros y libros. Pero acabo de descubrir por qué pienso y vivo en una armonía tan estrechamente musical con el árbol. Mi tronco, como el suyo, se levanta hacia el cielo, por vértebras verticales. El apex de mi cabeza, que debería como una proa anticipar mis desplazamientos horizontales como los de los animales, esa cima, se diría que se pone en posición de captar la luz máxima, como mis hermanas y hermanos de flora. Mis brazos se tienden como ramas, mis dedos y mis manos llevan cosas, como en las ramitas, aparecen hojas y nidos. Diez veces más que a los animales de cuatro patas, provistos de alas o de aletas, los humanos se parecen a las plantas.”

Michel Serres, *Habitar*

~

Las plantas nunca habían sido tan menospreciadas como en nuestros días, en la antigüedad eran símbolo del bien y del mal, del orden y el caos, de la vida, la muerte y la resurrección. Los sabios miraban con asombro sus propiedades medicinales; también se sorprendían por sus formas, colores y movimientos sutiles (los ritmos misteriosos con los que se extienden por la tierra y, al mis-

mo tiempo, por el cielo). Buscando recobrar ese asombro, nos preguntamos ¿en qué nos parecemos a las plantas? Recordamos, por ejemplo, que los árboles genealógicos son la imagen por medio de la cual damos cuenta de nuestros vínculos con el pasado y con el futuro (antepasados y descendientes). Las plantas nos preceden, son ellas las que convierten

la materia inhóspita en tierra fértil. Los mayas pensaban que surgimos del maíz, quizá no estaban equivocados, ante una plántula por pequeña que sea, somos nosotros quienes debemos reconocernos frágiles, transitorios, fugaces...

El laboratorio, en tanto espacio de experimentación, nos permitió cambiar la escala y el registro de nuestra mirada, buscamos plantas pequeñas, malezas sobrevivientes de la vida urbana: micro-paisajes. Aprendimos a tomar distancia de la manera en que habitualmente se disponen los paisajes: fotografías aéreas, panorámicas y monolíticas. Los montajes estéticos de las postales nos hacen pensar en la naturaleza como algo distante, como si la exuberancia de la vida no fuera otra cosa que un destino turístico, hoteles en montañas escarpadas, playas paradisíacas, cruceros que atraviesan mares, cosas para ver por las ventanas de los aviones.







¿En qué te pareces a las plantas?



“¿En qué te pareces a las plantas?
En lo estoico, lo inmóvil,
En la tranquilidad,
Pero yo, al igual que el solemne árbol
En el paisaje diario,
Yo un olvido
En la pasajera mente de los otros.”

~

“Naturaleza silenciosa
Que no le importa;
El hierro y el asfalto
¡Hombre indolente!
Que a su presencia
Nombró salvaje,
Quiso dominarla
Y esta triunfal
Logró en lo inmóvil y silente
Sobreponerse a los caprichos
De lo humano y de la muerte...”

Juan Manuel Pasos ~



“Me gustan las plantas caseras, las que convierten un lugar cotidiano en una pequeña ventana de selva. Me gustan las plantas gigantes, prehistóricas, imponentes. Me gustan los pequeños musgos que crecen en los árboles, los andenes, los rinconcitos húmedos de las fincas. Pero también me encantan los grandes musgos multicolores que están en espacios inexplorados o poco visitados por nuestra especie y que parecen de otras dimensiones por sus formas y tonalidades. Moriría en uno de esos musgos, o en un gran arbusto de hojas suaves, o en una casa en el árbol, o en un césped donde pegue el sol. Pero aún no llamo a la muerte. Y flora me persigue en pequeños espacios, lejos de la selva y el bosque, que solo visito pero que no habito cotidianamente.

En su lugar, tengo las plantas del jardín, las hojas secas en los libros, los líquenes caídos en una caminata cualquiera, una variada colección de semillas, pedacitos de flor disecados, ramitas, palitos, cortezas, pétalos, enredaderas. En casa son el espacio que me conecta con mis raíces, con mi dimensión vegetal, oscura, húmeda, en crecimiento. Con lentitud y gracia, me disperso por la tierra que me es prestada mientras vivo. Entre más grande el espacio más me riego, entre más sea la altura que me sostiene, más ramas y hojas cuelgas de mi cuerpo. Florezco por temporadas, pero pasan tiempos en que me introduzco de nuevo para ver dónde puedo volver a echar raíz, porque tengo muchas.

Por tanto, me considero enredadera. Con pies en cada tramo, deditos que se aferran a lo que van conociendo, pero que siguen su camino. También me gusta irme por las ramas, y a veces pierdo destinos por fijarme en lugares inesperados. A veces me enredo sobre mí misma, y es difícil que mis hojas reciban fotones y se desenvuelvan. Pero sin duda soy también maleza. Crezco ahí donde no me lo esperaba. Me junto con otras hierbas. Y me gusta crecer en jardín, en huerta, con otras. “

*Andrea Zúñiga Delgado ~
fotografías con Luisa María Suarez*



“Soy un Jazmín de noche. Soy reservada, desconfiada y selectiva. No florezco a pleno sol. Para verme florecer se necesita andar a tientas y ser paciente. Toma tiempo, pero finalmente me descubro y confío. Tengo un manto cálido cargado de luz lunar tenue, aireado, pero acogedor...

Cercanía con el viento: le permito recorrerme, tocar mi piel, enredar mis cabellos y llevarse lejos de mi cabeza aquellos recuerdos y pensamientos abrumadores. Dejo que mis palabras floten en él, como las semillas, como las hojas y que lleguen a un lugar donde sean guardadas con gratitud, donde les permitan germinar y crecer en la forma de una pequeña esperanza, afecto o confianza...

Búsqueda del silencio: Ese ingrediente clave de la serenidad. La herramienta principal del buen oyente... la sutileza del observador. Disfruto de él, interiorizo su enseñanza al escuchar más allá de las palabras. Me dejo perder en el silencio cuando la calma me falta, le permito invadirme, tomar control de aquello que me rodea y enseñarme a ver todo lo que suena fuera de mí. Pero en ocasiones la tormenta gana. Agito mis ramas, grito, golpeo, incito el caos... Lo disfruto, dejo que el silencio se aparte y espere, me dejo caer en pedazos y me permito renacer de ellos. La tormenta también propaga las semillas.

Las raíces y la lealtad: Mis raíces son firmes y las brindo a quien se siente perdido. No olvido de dónde provengo, mi suelo es seguro. Cubro a mis cercanos con el abrazo cálido de la lealtad y, aunque esté herida, o parte de mí esté marchita, siempre seré un regazo paciente y cálido con el cual contar. He hecho un voto de confianza y firmeza imposible de romper.”

María Alejandra Valero Arango ~



“No es tan fácil de responder esta pregunta, pero se me viene a la mente cuando era pequeña y, en el solar de mí abuelita, jugaba con mis primos a hacer pociones mágicas, terminábamos deshierbando todo; siempre encontrábamos una planta que era maravillosa porque al tocarla o solo rozarla cerraba sus hojas. Ahora sé que se llama Mimosa sensitiva o dormilona porque en las noches también hacía lo mismo. Agradezco entonces esas tardes en las que nos llenábamos de tierra y nuestras manos quedaban verdes, porque despertó en mí una sensibilidad especial para admirar el mundo de las plantas.

Desde pequeños nos dijeron que las plantas no se podían mover, definitivamente no las han detallado. Aprendí también, que tenemos estructuras similares, aunque ellas tienen el cerebro en la raíz y los pies en el aire, nos hace ser un complemento extraordinario. Ahora entiendo que ellas son como nosotras (especialmente como las mujeres) danzamos frente al sol, tenemos semillas que con nuestro instinto amoroso de cuidar las hacemos germinar, florecer y dar frutos; nos parecemos a las flores, llenas de colores, aromas y formas. Tenemos una conexión directa con la naturaleza, con la madre Tierra y es que ¡somos madres también!”

Natalia Florez ~



“A veces, solo a veces, mi mente se vacía... siento las suaves corrientes de aire, el olor de la mañana con toda su luz, la noche fría y silenciosa que cobija murmullos de grillos ausentes. Soy raíz, que va y viene, sin asidero ni completitud, ¿cuánto estaría dispuesta a entregar por echar unas cuantas raíces? Nada y a veces todo; que dilema, mis manos se preparan para recibir el Rocío, pero algo me falta, algo me ata, algo se esconde. A veces soy el musgo, cuando salgo de la ducha, empapada por el rocío urbano de la tarde, a veces soy un diente de león que muere, se fragmenta y dispersa en pequeñas semillas para volver con la luz de la mañana, recargada y agitada. A veces, solo a veces, no soy nada y quisiera ser aquella ramita verde que lleva el aflechero para construir su nido y secarme lentamente con el calor de sus alas. A veces, solo a veces, levanto la mirada a la luz, me siento como un girasol con semillas que lentamente se quema con el sol y rápidamente debe agacharse en busca de sombras. Sin embargo, en lo más alto de las ramas de la bendiaguja soy un pequeño poro que absorbe luz.”

Jenny Gallego ~



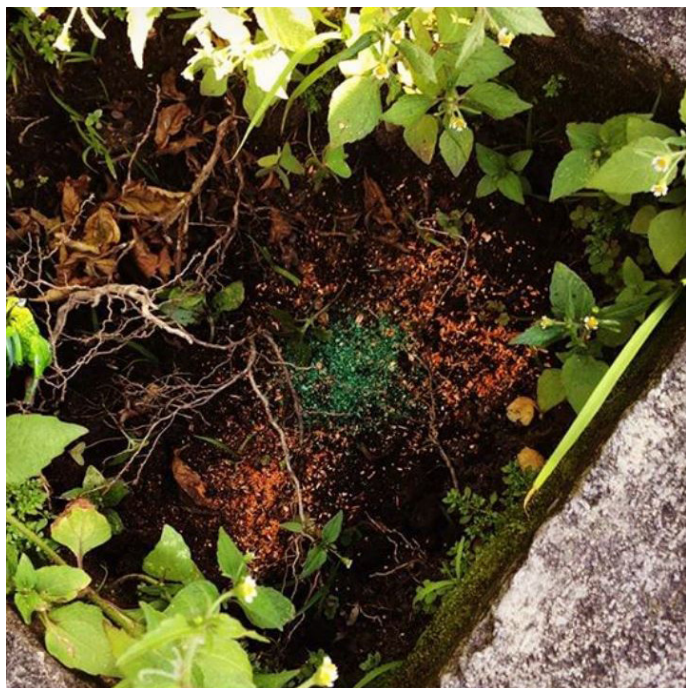
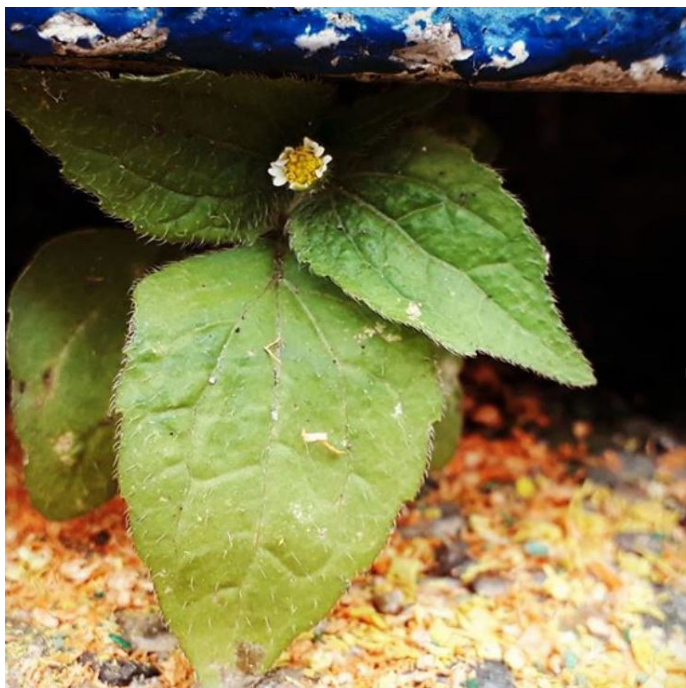
“¿En qué me parezco a las plantas?
Desde esta mirada humana, la similitud la encuentro cuando veo mis
venas, aun ignorando la infinidad de fractales que componen mi inte-
rior: sistema circulatorio, sistema nervioso.
Estructura de fractal: cuerpo, extremidades, dedos, cabello, raíz, tallo,
ramas, hojas.
Desafío gravitacional por el crecimiento.
Entramado ecológico de conexiones, colaboración y simbiosis.
Lentitud, paciencia, resistencia.
Manifiesto de vida, color y baños de sol para la vida de día.
Respiros, suspiros, exhalaciones para la vida de noche.
Infinitud hacia dentro y hacia afuera.
Seres con cuerpo de agua y tierra,
Energía danzante de aire y fuego.”

Isabel Elizalde ~



“Mi conexión con las plantas es muy estrecha y me identifico plenamente con ellas, compartimos el mismo planeta, somos seres vivos que necesitamos del oxígeno y la luz solar para vivir, crecer y desarrollarnos. Ambas poseemos una gran sensibilidad, respondemos a los estímulos externos, positiva o negativamente, según seamos tratadas.”

Francy García ~



“Somos la conexión de infinitud, de raíces, esas mismas que recorren nuestro cuerpo, van creciendo y abriendo nuevos caminos a medida que el tiempo transcurre. La energía vital de cada ser vivo corresponde a todas sus experiencias y entre más difícil se pone la existencia, más hermosa es la floración. Cuando nos aportamos en conjunto la vida se torna fácil, apacible, jocosa.”

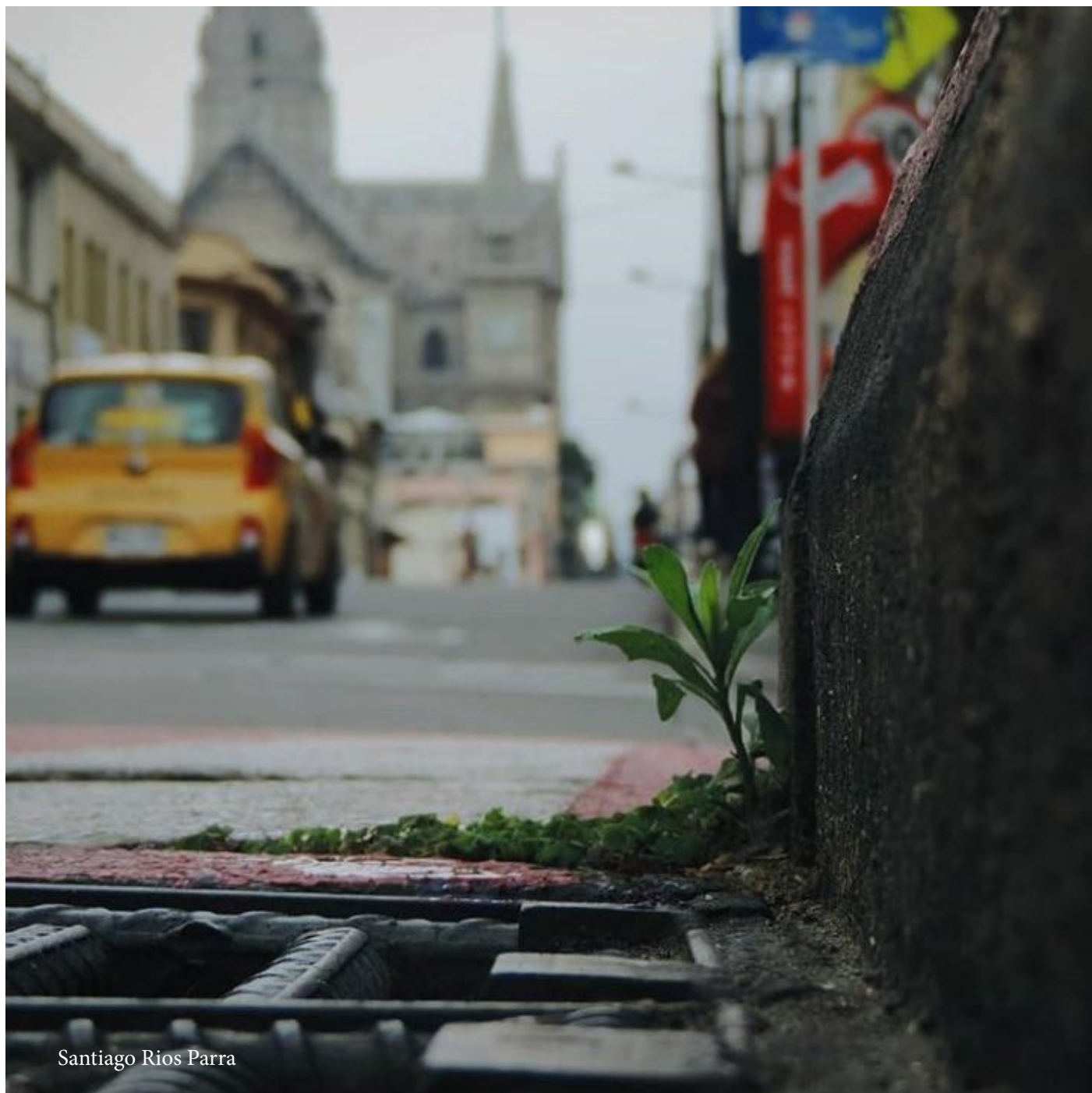
Juan Sebastián Cuesta ~



De niño pensaba que las palmas de mi mano eran como las hojas de los árboles y las sacaba al sol para ver si podía hacer fotosíntesis. Ahora lo hago pero solo para recordar. Los micropaisajes son un espejo del ciudadano olvidado, de la persona que a pesar de lo duro del asfalto surge. Los micropaisajes me dicen que surja ante lo duro de lo cotidiano, me recuerdan el ser biológico que soy, el ser sensible. Ante nada, la naturaleza está siempre presente.

Alex Santamaria ~





Santiago Rios Parra



Paula Alejandra García Castañeda



*¿Qué historias tienen para contarnos
los micropaisajes?*



“En el espacio exterior, en esas calles que ocultan el olor inconfundible de la tierra removida, de las limpiezas previas a la siembra, las malezas son mis favoritas. Quizás porque son las únicas que siguen siendo salvajes.

Los árboles decorativos y las flores sembradas estratégicamente siempre tendrán su encanto, a pesar de parecer un extraño monocultivo en un parque o avenida.

Sin embargo, cuando ha pasado el tiempo y nadie poda, nadie pule, nadie corta, nadie riega, terminan siendo escenarios de intrincadas y fascinantes formas, pequeños reinos de lo asombrosamente viviente. Insectos y flores aparecen de repente y lo que antes estaba redondeado o recto ahora aparece indefinible, multiforme.

Del mismo modo pasa con los paisajes de los lotes sin construir, las flores y plantas de balcón o de puentes desobedientes a sus anfitriones y transeúntes, los potreros sin vacas, las márgenes de las carreteras, las bases de sillas y avisos.

Allí donde hay una fractura, flora, la universo vegetal, brota sin dificultad, brota sin importarle ser impertinente, a veces abundante, a veces misteriosa, la mayoría del tiempo silenciosa.

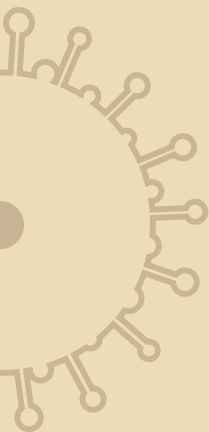
Brota mientras el tiempo la abraza, al calor del rumor humano, del cosquilleo solar, de la humedad urbana, de la lluvia que no distingue del todo entre paisajes.

¿De dónde sale su delicada exuberancia?

Parece una potencia casi omnipresente, al menos en estas geografías, donde ante el menor “descuido” se deja acariciar por el viento que aguardaba estando escondida.”

Andrea Zúñiga Delgado ~





“Para cuando surjan del abismo...
Así como las cosas vuelven a su lugar,
El origen, el hogar...
La hora prometida será el sueño de la impaciencia larga,
Larga, larga...
¿Podrán entonces perdonar, la ligereza del lugar?
¿lo inútil de los actos tantos por no encontrar la plácida calma?
Ante la tempestad en la que hallaran pronto la grandeza
En el reposo del despertar futuro, en los brazos cansados de la eternidad.”

~ *Alex Santamaria*

“Soy la vida que se asoma, la gente pasa cantando, conversando, me admiran y siguen su paso, solo soy visible para los que comparten su tiempo en la ventana
Observo la luna y el vagabundo a su paso, abrazo la lluvia y el sol de verano
Entre las líneas del pavimento, ante los ojos de todos, crezco en secreto
La gente nos ve como mala hierba, pero no le hacemos mal a nadie, vemos los perros pasar y los niños jugar
Veo pasar los carros en los que los humanos van, veo el desprecio y qué dirán
Crezco sin materas, rodeada de basura, sueño con las historias que las estrellas cantan cada noche
¿Dónde están tus pies, tus raíces, en la tierra o en aire?”

Leidy Johana Docel ~



III

INSUMISIÓN

“Ese mundo vegetal que vemos tan tranquilo, tan resignado, en que todo parece aceptación, silencio, obediencia, recogimiento, es por el contrario aquel en que la rebelión contra el destino es la más vehemente y la más obstinada. (...) Tiende toda entera a un mismo fin: escapar por arriba a la fatalidad de abajo; eludir, quebrantar la pesada y sombría ley, libertarse, romper la estrecha esfera, inventar o invocar alas, evadirse lo más lejos posible, vencer el espacio en que el destino la encierra, acercarse a otro reino, penetrar en un mundo moviente y animado. ¿No es tan sorprendente que lo consiga, como si nosotros lográsemos vivir fuera del tiempo que otro destino nos señala, o introducirnos en un universo eximido de las leyes más pesadas de la materia? Veremos que la flor da al hombre un prodigioso ejemplo de insumisión, de valor, de perseverancia y de ingeniosidad.”

Maurice Maeterlinck, *La inteligencia de las flores*

~

Los activistas ambientales se apropiaron de las bombas de semillas, propuestas por Masanobu Fukuoka para promover la reforestación en zonas desérticas. En grandes ciudades comenzaron a ser lanzadas en espacios abandonados, públicos o privados, siguiendo las llamadas tácticas de guerrilla garden. En el laboratorio pensamos esta forma de siembra como un lenguaje artístico en espacio urbano;

recorrimos distintas ciudades, cada participante mencionó una calle, una plaza, un edificio en la que había vivido una experiencia estremecedora, hablamos de lugares sórdidos y entrañables. Entre todos, realizamos pequeñas instalaciones, ocultamos bolitas de barro y semillas, en las grietas y fracturas del asfalto, esperamos que crezcan plantas insumisas y voluntariosas.





Nuestro empeño en sembrar micropaisajes se convirtió en una acción colectiva, propusimos una serie de instrucciones para que cualquier persona pudiera hacer sus bombas de semillas, trabajamos durante varios días y las instalamos en una sala de exposiciones, todos los asistentes podían llevarse el número de bombas que desearan sembrar. En ocasiones, pensamos que podría trazarse una suerte de cartografía afectiva con todas las plantas que sembramos, desde entonces, cuando nos acercamos a una maleza que crece en lugares insólitos recordamos nuestro laboratorio y nos preguntamos ¿Qué historias tendrán los micropaisajes para contarnos?



Bombas de semillas

~

“He comenzado a pensar que la experiencia del Cultivo Natural pueda ser de alguna ayuda, aunque pequeña, en la recuperación de la vegetación del Mundo y en la estabilización de los recursos alimenticios. Aunque algunos tilden esta idea de estrafalaria, propongo que las semillas de ciertas plantas se siembren en los desiertos en «pelotillas» de arcilla para ayudar a enverdecer esos terrenos estériles.

Esas pelletillas pueden prepararse mezclando primero las «semillas de árboles de abono verde» —por ejemplo, zarzos dé mimbre— que crecen en áreas con pluviometría anual de menos de dos pulgadas (cinco cm.) y semillas de trébol, alfalfa, lampazo y otros tipos de abono verde o mantillo, con granos y semillas vegetales. La mezcla de semillas se cubre primero con una capa de abono y luego con una de arcilla, para formar bolitas que contengan gérmenes microbianos. Estas bo-

litas, así terminadas, podrían entonces esparcirse a mano por los desiertos y las sabanas.

Una vez esparcidas las semillas, dentro de las bolitas de arcilla endurecida, no germinarán hasta que caiga la lluvia y las condiciones sean buenas para la germinación. Tampoco serán comidas por ratones ni pájaros. Un año después, varias de las plantas habrán sobrevivido, dando una idea de lo que se alcanzará en función del clima y del terreno. En ciertas localidades, al Sur, se ha comprobado que hay plantas que viven sobre las rocas y árboles que almacenan agua. Algo se conseguirá mientras nosotros intentemos rápidamente cubrir los desiertos con un manto verde de hierba. Esto, a su vez, devolverá las lluvias.”

Masanobu Fukuoka, *La senda Natural del Cultivo Regreso al cultivo natural. Teoría y Práctica de una Filosofía Verde*









Instrucciones para crear micropaisajes

~

1. Recuerda los juegos de los que los niños modelando tierra, como si se tratara de una operación alquímica secreta.

2. Invita a todos tus amigos a pasar la tarde, pueden comer, escuchar música y conversar mientras hacen bombas de semillas.

3. Mezcla suavemente un poco de agua, con tierra y arcilla (nueve partes de tierra por una de arcilla).

4. Utiliza preferiblemente semillas de plantas nativas o malezas, soplalas con afecto cuando las incorpores a la mezcla.

5. Puedes hacer bombas de todos los tamaños y modelar todo tipo de formas fantásticas.

6. Cuando estén secas, recorre la ciudad e identifica lugares especiales, espacios que

recuerdes con afecto o en los que quieras sembrar nuevas experiencias.

7. Busca una grieta, un lugar donde tus semillas puedan germinar y extenderse con cierta libertad, recuerda contarles de su nueva vida y despedirte temporalmente.

8. Puedes convertir tus bombas de semilla en obras de arte, solo debes crear un dispensador en algún espacio expositivo, una sala o museo.

9. En todo caso, regala el mayor número de bombas de semillas que puedas, comparte estas instrucciones e invita a las personas a replicar esta actividad.

10. Recuerda que no solo estás sembrando plantas sino regalando una manera de mirarlas, una sensibilidad nueva.









“Las plantas por su parte, las que algunos creen que no se mueven, por el contrario, se desplazan y poderosamente, pues ellas crecen. Si filmamos esa exuberancia y proyectamos la película en un tempo rápido, nos sorprenderíamos de la extraordinaria movilidad de las raíces, de las ramitas cuya vitalidad invade el espacio de manera formidable. Dicho de otro modo, el movimiento floral (al contrario del animal) deja tras de sí no solamente cosas sólidas, duras, sino a la planta misma. En nuestro surco, sólo dejamos vacío; el suyo es su cuerpo.”

Michel Serres, *Habitar*



Diseño de catálogo por Leandro Ocampo
leandrocampo4@gmail.com



**SALÓN'
DE AQUÍ**





